

ALFABETO O ALFALFA-A-BETO

LEOPOLDO VALIÑAS C.

*Tratado no docto y curioso destas idiomas
que se fablan i no se escriuen*

Este pequeño artículo intenta poner de manifiesto una serie de elementos que me han provocado cierta vacilación y duda sobre la finalidad perseguida al alfabetizar las lenguas indígenas. No cuestiono, de ninguna manera, la necesidad de buscar un alfabeto adecuado a estas lenguas, así como tampoco busco valorar o evaluar los diferentes programas o instituciones que han intervenido en ello. Busco, simplemente, evidenciar una serie de fenómenos que a mí, en lo personal, me han parecido contradictorios o como meros trabajos demagógicos, cuyo único fin perseguido ha sido el de pretextar su participación en un presupuesto, su existencia misma o, incluso, su presencia en México.

Debo reconocer, y evidenciarlo, que mi conocimiento en este campo es escaso, pero precisamente al abrirse la alfabetización como una tarea de verdad prioritaria, además de verse como un campo de acción amplio e importante para la lingüística, me he situado, en un primer momento, en una especie de lugar de percepción del fenómeno desde donde he logrado apreciar ciertos hechos que me obligan a tomar una posición crítica en cuanto al problema.

Este pequeño trabajo no debe verse como una recapitulación diacrónica de los diversos programas alfabetizadores, sino como una serie de interrogantes nacidas a partir del ver y estudiar un poco los resultados e intentos que en este campo ha habido. De aquí que este artículo no tenga carácter compilador, ni tampoco crítico analítico. Lo cual no evita que, por el momento, sugiera una serie de alternativas válidas en la medida que mi experiencia dentro de este

campo (y de la lingüística en general) y lo centrado de mis cuestionamientos así lo permitan.

Por lo común hablaré de la alfabetización en general, pero cuando la coherencia discursiva así lo obligue, me referiré a ejemplos concretos, particulares, tomados de mi experiencia en este campo.

Un reparto de letras derecho es tu derecho

México es un país multiétnico y multilingüe. La gran mayoría de las lenguas habladas en México son ágrafas, identificadas en un cien por ciento con las lenguas indígenas. Esto, de entrada, ubica cualquier problema lingüístico referido a ellas dentro de los discursos y las políticas indigenistas, y no puede ni salirse ni situarse únicamente dentro del discurso cientificista, ni dentro del mero discurso lingüístico.

Más allá, el problema de alfabetización rebasa el campo propiamente lingüístico y entra y recorre problemáticas como la etnológica, la comunicológica, la psicológica, la pedagógica, entre otras. Campos, que aunque tengan intersecciones con la lingüística, no pueden satisfacer, por sí solos, los problemas que en la alfabetización se manifiestan.

Por el carácter mismo del conocimiento lingüístico, por las limitaciones e implicaciones que este conocimiento conlleva, la alfabetización, en la mayoría de los casos, ha aparecido como un trabajo propio y único de los lingüistas —por un lado— y, por el otro, como posible y válido si es realizado por los hablantes.

Podría resumir los tres argumentos antes señalados como los condicionantes de la alfabetización. Tales situaciones están íntimamente relacionadas y no pueden concebirse unas sin las otras. Además de que, lógicamente, existen otras que por el momento no creo oportuno mencionar.

En pocas palabras las podría enumerar como: a) la política alfabetizadora estaba inmersa en la política indigenista. b) El discurso que sirve de base a la alfabetización pertenece a varios discursos científicos; y c) el "saber" de la alfabetización lo ostentan o los poseedores del saber lingüístico y/o los "propietarios" de la lengua indígena.

En realidad el indio está al pie de la letra

La tradición historiográfica anota que los españoles conquistaron América con la espada y la cruz. Retomando esta idea, habría que señalar que la conquista de los indígenas se hizo mediante la espada, la cruz y la letra. Y he aquí, en la letra, en el alfabeto, el arma más sutil y menos evidenciada, pero sí efectiva, ya que ha cumplido con su cometido, y entiéndase conquista, como exterminio, asimilación o integración.

Debo insistir en este punto. Los españoles trajeron consigo no un simple conjunto de grafías que representaban, en su gran mayoría, la realización fonética de los fonemas hispanos, sino una tradición escrita (aunque naciente), toda una sensibilización y conceptualización de su lengua como *escribible*, todo un cuerpo de reglas. En otras palabras, un alfabeto que ya asomaba su poderío normativo y estabilizador fundamentado en su institucionalización, en la "imposición" de una lengua o dialecto por encima de otras y otros.

A América llegó la lengua española tan fuertemente armada, tan poderosamente estructurada a nivel gráfico, que se permitió el lujo, por su carácter dominante entre otros, de proporcionar grafías a aquellas lenguas indígenas que no poseían alfabeto fonético. El alfabeto español fue tan capaz, que pudo representar por escrito cualquier sonido, por diferente que este fuera de los del castellano.

Este poder se sigue manifestando, mas no de igual manera. Ahora se utilizan las grafías latinas —elementos constitutivos del alfabeto español— y se juega con ellas (subrayes, diéresis, acentos, numeritos), lo que no evita que cualquier hablante de español pueda leer y escribir cualquier lengua indígena. Sólo basta saber cómo se pronuncia la *í*, la *ü*, la *ñ*, la *ã*, la *x*, etcétera, para poder hacerlo. Lo demás sigue respetando las reglas ortográficas y de pronunciación que tiene el español.

En otras palabras, la lengua española, y sus hablantes, pueden leer y escribir cualquier lengua indígena. Obviamente esto no es gratuito, porque así como los hablantes de español lo pueden hacer, cualquier hablante indígena puede, conociendo "su" alfabeto, leer y escribir el español,

lengua poderosa que conforma una fuerte tradición escrita de la cual carecen las lenguas indígenas. (Claro que esto último puede entenderse como la cimentación de la castellanización indirecta que por ahora dejo de lado).

Se reserva el derecho de admisión: identifique su lengua al entrar

El problema indígena no puede concebirse si no es dentro de toda una problemática nacional, siendo observado a través del cristal que imponen las ideologías dominantes. El indio (definido desde afuera), inmerso en un conjunto de relaciones sociales, políticas y económicas bien específicas, también es considerado como un ser excluido de los bienes y progresos de la llamada Nación Mexicana. Por diversas razones, la política integracionista o asimilacionista cumple con su cometido: divide, separa y elimina todo freno al desarrollo mexicano. Todo el discurso oficial indigenista (desde el pedirles perdón hasta el llevarlos al "paraíso" del sistema mexicano) es contradictoria y sobrevive dentro de la realidad nacional gracias a esas contradicciones.

El indígena es tal, gracias a su lengua. Aquí, su idioma se vuelve el rasgo distintivo mediante el cual es posible identificar al indígena y marcarlo como indio. Es decir, su lengua funciona como el elemento de cualificación discriminante.

Independientemente de su cultura, de sus costumbres, de su concepción del mundo o de su relación con la naturaleza, cada grupo étnico está fatalmente determinado por su lengua. Determinación que lo ubica como desintegrado, inculto, reivindicable, folclórico, etcétera. Con ello surgen "especialistas" que se encargarán de incorporarlos, educarlos, reivindicarlos, o "estudiarlos" según cada punto de vista.

El problema, entonces, radica en la lengua y no en su papel dentro de las relaciones sociales de producción o en sus características culturales.

Si la lengua indígena es el freno del desarrollo nacional (provoca un mal epidémico de incomunicación que se puede tratar depositando dinero en los bancos y así salvar a los niños —principales seres propensos a este mal— quienes podrán decirnos "gracias" en *nuestro idioma común*), si la lengua indígena es el motivo de la infravida del indio (¡no

tienen televisión!), pues la solución es darle el español. Todos los demás gestos humanitarios (así se conciben) como proporcionar un alfabeto, crear periodiquitos bilingües, etcétera, son precisamente gestos caritativos que no buscan en lo más mínimo defender o reforzar las lenguas indígenas y mucho menos los valores y las culturas indígenas.

Un texto con pretexto no necesita contexto

La gran mayoría de los intentos alfabetizadores han olvidado la lengua estándar. Han pasado por alto la necesidad de una gramática y un diccionario que norme y regule esa lengua estándar y que sostenga su alfabeto. La gran mayoría de los intentos alfabetizadores han desconocido la relación irreductible de lengua-cultura y las relaciones intercomunales-intracomunales. La gran mayoría de los intentos alfabetizadores mesiánicamente han "donado" letras y textos descontextualizados que, por ende, no se pueden ubicar dentro de lo social del grupo. En otras palabras, la gran mayoría de los intentos alfabetizadores han pasado por alto el carácter social, comunicativo y cognoscitivo de la lengua y han realimentado la política indigenista y que se sostiene de los presupuestos antes anotados.

Para ejemplificar esto, he tomado algunos textos mixes como muestra. Entendiendo por esto cartillas, vocabularios y alfabetos que han buscado (?) la alfabetización de este idioma. El material trabajado corresponde principalmente a tres comunidades mixes: Cotlán (Tehuantepec), Toton-tepec y Tlahuitoltepec, en el Estado de Oaxaca.

La letra con sangre entra

Los alfabetos, vocabularios y cartillas elaboradas por el Instituto Lingüístico de Verano manifiestan un carácter mesiánico, altruista, por parte de los lingüistas. Es decir, los lingüistas tienen la Verdad, el Saber, sobre el alfabeto adecuado, y su función social es proporcionárselo a esa gente. Los alfabetos y textos pertenecientes a otras instituciones (INI, CIESAS, Educación Indígena, Culturas Populares, etcétera) aparentan mostrar el lado contrario: los hablantes son los que deben determinar su alfabeto.

Puede parecer que la segunda perspectiva va de acuerdo con la realidad, o que al menos se apega a una cierta

coherencia en cuanto al problema. Pero se desconoce, por un lado, que esos hablantes "creadores de su alfabeto" son bilingües y que poseen, a nivel escrito, una normatividad única: la del castellano. Es decir, hablan dos lenguas, pero escriben sólo una. Lo que señala que será un alfabeto español adaptado a su idea fonológica interferida por la normatividad que impone el castellano.

Se piensa, además, que con preparar de tres meses a dos años a los hablantes en cuestiones fonológicas, éstos podrán contar con las bases científicas necesarias y mínimas para lograr un alfabeto válido (?). Con esto se le quita a la lingüística (en cuanto tal) su posible participación en la solución de este problema, y surge la fonética como la panacea: "sabiendo" fonética se pueden hacer alfabetos. Y se llegan a los extremos de etiquetar a esos "técnicos en fonética" como etnolingüistas.

Y aunque exista la participación de lingüistas, ésta es realizada fuera de las comunidades y con un pequeño grupo de hablantes que, por sus características, no pueden ser representativos de sus comunidades.

Y Dios las DIJO a su imagen y semejanza

Del conjunto de obras trabajadas para este estudio, apareció la siguiente constante: los sonidos que coexisten tanto en el mixe como en el español tomaban, casi automáticamente, la grafía castellana. Los sonidos mixes parecidos a los del español, si no se oponían a lo antes anotado, retomaban una grafía castellana. Los sonidos inexistentes en el español se representaban con grafías latinas. Aclaro que la elección en este párrafo del término grafía castellana y del de grafía latina no es arbitraria, ni su significado es el mismo.

En este caso el alfabeto latino está referido únicamente a las letras. Mientras que por alfabeto castellano estaré entendiendo la relación letra-sonido particular. Podría decir que el alfabeto latino es la base del alfabeto español, inglés y francés, pero la grafía *i*, por ejemplo, es sustancialmente diferente al realizarse como grafía castellana, inglesa o francesa.

Como algunos ejemplos puedo citar: el sonido mixe [p] se puede equiparar al sonido [p] del español. La grafía propuesta es la "p".

El sonido mixe [ts] no tiene equivalencia exacta en el español. Su grafía ha girado entre la "tz" (Cartilla Mixe 1) y la "ts" (Vocabulario Mixe de Totontepec).

El sonido mixe [ʃ] no tiene equivalencia alguna con el español, y su grafía se ha escogido como "x", y para colmo, siempre se hace referencia a que dicha letra se pronuncia como la x del náhuatl clásico!

El sonido mixe [ʌ] que tampoco tiene equivalencia en el español, se ha graficado como "a" (Vocabulario Mixe de Totontepec), "ϕ" (Cartilla Mixe del INI), "ɸ" (Hablemos español y mixe).

Con estos ejemplos quiero hacer notar dos cosas: 1) las grafías son, en efecto, latinas, pero en su gran mayoría van articuladas bajo las reglas ortográficas y de pronunciación del castellano, lo que da como consecuencia que, 2) el paso del alfabeto indígena al del español sea automático, además de que no logra valorarse como indígena.

*Y luego la e/ alzando los pies/ el palo de enmedio
es más chico como ves...*

Si observamos las grafías propuestas para las vocales mixes, veremos que no existe unidad alguna, un criterio que pueda considerarse como único en cuanto a la selección de ellas. En otras palabras, cada comunidad "tendrá" su alfabeto que será esencialmente diferente al de los otros pueblos, con lo que la idea de estandarización se desenvuelve en el sueño, es decir, en la manifestación del deseo de aquello que es prohibido.

Vocales y grafías de Coatlán*:

[i] "i"	[ɨ] "ɨ"	[u] "u"
[e] "e"	[a] "a"	[o] "o"

Vocales y grafías de Totontepec:

[i] "i"	[ɨ] "u"	[u] "u"
[e] "e"	[ʌ] "a"	[o] "o"
[æ] "e"	[a] "a"	[ɔ] "o"

Vocales y grafías de Tlahuitoltepec:

[i]	"i"	[ɨ]	"ɨ"	[u]	"u"
[e]	"e"	[λ]	"φ", ɨ"	[o]	"o"
		[a]	"a",	[aɔ]	"a"

*Lo que aparece entre corchetes es la realización fonética, mientras que lo que aparece entre comillas es la grafía propuesta.

Obviamente en los cuadros presentados no existen discrepancias en cuanto a las cinco vocales del español. Es decir, los sonidos [a], [e], [i], [o] y [u] que se realizan tanto en el mixe como en el castellano no presentan ningún problema. Lo que sí es grave es que se parte de la forma fonética, olvidándose del aspecto fonológico, lo que trae como consecuencia que aparezca una clara diferenciación entre las tres hablas (además mixe estándar). Con algo de estudio serio podría evitarse (al menos en cuanto a las grafías).

La realización fonética de los fonemas mixes no corresponde con los criterios alfabetizadores (prioridad a los sonidos semejantes al español), lo que provoca que se presenten formas escritas incoherentes a la realidad lingüística.

Véanse los siguientes ejemplos:

- | | | | |
|----|---|--------------------|----------------------------------|
| 1. | { | nɨ́itz 'armadillo' | (p. 48 Cartilla Mixe 1, Coatlán) |
| | { | naats " | (p. 168 Vocabulario, Totontepec) |
| | { | nɨ́tz " | (p. 78 Cartilla Mixe 2, Tlahui.) |
| 2. | { | quipy 'árbol' | (p. 42 Cartilla Mixe 2, Coatlán) |
| | { | cup " | (p. 168 Vocabulario, Totontepec) |
| | { | quipy " | (p. 32 hablemos..., Tlahui.) |
| 3. | { | ats 'yo' | (p. 295 Vocabulario, Totontepec) |
| | { | ɨ́tz " | (u. 90 Cartilla Mixe 2, Tlahui.) |
| | { | ɨ́ts " | (p. 3 hablemos..., Tlahui.) |
| | { | ɨ́ts " | (Cartilla Mixe del INI, Tlahui.) |
| 4. | { | tza'm 'plátano' | (p. 21 Cartilla Mixe 2, Coatlán) |
| | { | tsa'am " | (p. 257 Vocabulario, Totontepec) |
| | { | tza'am " | (p. 96 Cartilla Mixe 2, Tlahui.) |
| | { | tza'am " | (p. 96 hablemos..., Tlahui.) |
| 5. | { | acx 'pez' | (p. 34 Cartilla Mixe 2, Coatlán) |
| | { | ajcx " | (p. 256 Vocabulario, Totontepec) |
| | { | ajcx " | (p. 24 hablemos..., Tlahui.) |

- | | | |
|----|---|--|
| 6. | { | päg 'dulce' (p. 65 Cartilla Mixe 1, Coatlán) |
| | | pa'ajc " (p. 202 Vocabulario, Totontepec) |
| | | pa'ac " (p. 70 hablemos..., Tlahui.) |
| 7. | { | ca'ajc 'huarache' (p. 221 Vocabulario, Totontepec) |
| | | cig " (p. 65 Cartilla Mixe 1, Coatlán) |

*La historia la escriben los vencedores...
con su propio alfabeto*

Con lo anteriormente expuesto se comprueba la evasión al problema estándar (por un lado) lo que trae como consecuencia (por el otro) que exista una fragmentación lingüística reforzada por el alfabeto: una fragmentación alevosamente premeditada. Y esta es una de las características ideales para mantener la desunión étnica, "provocar" prestigios "convenientes" y sobre todo facilitar que el arma de la conquista española, la letra, cumpla con su cometido.

Esto va aunado a que la mayoría de los programas alfabetizadores no han intentado buscar grafías prácticas. Es decir, letras que sean de fácil escritura con las máquinas de escribir que existen o con los tipos gráficos existentes. La existencia de la ÿ, a, ñ, c, qu, etcétera provoca entre otras cosas: a) su inadaptabilidad para utilizar tipos o máquinas de escribir comunes y corrientes; b) su incoherencia gráfica; y c) la adopción de problemas ortográficos del español al mixe, lo que evita su verdadera adecuación.

Por ejemplo, para escribir la ÿ en máquina se necesita regresar el carro; para la a también, además de que en imprenta aparece con otro tipo; la ñ representa a la ñ; el caso de la c y de la que responde a criterios españoles y no a necesidades propias del mixe.

*El indígena propone, el indigenista dispone
y el discurso oficial descompone*

Pero supongamos que el alfabeto ha logrado "echar raíces" en cierta comunidad. La cuestión que se presenta es un ¿qué escribir? La respuesta posible queda invalidada desde el momento en que se hace la pregunta. El alfabeto debe responder a necesidades y concepciones bien particulares de las comunidades. Debe hallar su lugar dentro de toda esa estructura étnica que le dé validez y le otorgue vigen-

cia. Y esto debe nacer desde adentro de cada comunidad, de cada grupo.

La escritura no es una manifestación independiente de lo social. No es una expresión por sí, sino que responde a necesidades bien concretas y específicas. Tales condiciones deben *preceder* al alfabeto y no viceversa.

Los lugares sociales, los espacios sociales, donde la escritura es pertinente están dominados principalmente por el español (el mercado, por ejemplo). A pesar de que existen algunos en los que la influencia castellana no llega, no penetra. Sin embargo, dichos lugares no han surgido, por el momento, como propios para la realización escrita de la lengua indígena (por ejemplo la familia, en donde no es "necesario" escribir). El alfabeto no se ubica de entrada en ellos, hay que abrirlos y que adentro surja la posibilidad o necesidad de ser llenados con el alfabeto.

El "qué escribir" señala las carencias y olvidos de la alfabetización, y no porque responda a la pregunta, sino al contrario, porque la respuesta precede a la pregunta. Esta nace fuera, es propuesta por el hablante quien desconoce la sostenga al alfabeto. Y todo esto, además, debe estar fun-pregunta y lo hace porque se le ha dicho que él tiene la *respuesta...* a ¿qué?

Basta con ver la variedad de intentos, tipos y formas de las cartillas y de los textos bilingües o monolingües para corroborar las incoherencias y mitificaciones tanto de lo lingüístico como de lo social.

Debe quedar claro: el alfabeto por sí solo no es nada. Debe haber una gramática normativa (cuya normatividad sea "conocida") y un diccionario, igualmente normativo, que sostenga el alfabeto. Y todo esto, además, debe estar fundamentado en su coherencia con lo social, en su pertenencia a lo social, en su validez dentro de lo social.

En otras palabras, el alfabeto, así como se ha concebido, no sirve de nada. Las letras nada son si se desconoce el aspecto normativo del problema, el carácter social de la lengua, la función cognoscitiva y comunicativa de ella en cada cultura, el verdadero papel jugado dentro de la identidad étnica, su valorización o no y su concepción ante el español. Aspectos todos aparentemente no olvidados por el dis-

curso oficial y las instituciones y programas alfabetizadores. La verdad es otra.

N'oigo, n'oigo soy de palo, todo lo que dices es pecado

Resumo: por el momento, ninguna institución, ningún programa alfabetizador se ha movido por fuera del discurso indigenista oficial, ni por fuera de sus implicaciones. Nadie ha hecho intervenir a otras disciplinas, además de la que ellos consideran lingüística, en el problema. Ninguno ha intentado articular equipos de trabajo entre lingüistas, comuninólogos, psicólogos, pedagogos y hablantes para comenzar a buscar la viabilidad de un alfabeto, las necesidades reales sobre la posesión de un sistema escrito, las ventajas y desventajas de ello, y la promoción y proposición de un alfabeto adecuado. Nadie ha propuesto un alfabeto que se autonomice del español. Todos se han olvidado de la necesidad e importancia de estudios más profundos sobre estandarización, dialectología, gramática, lexicografía y sociolingüística al respecto. Nadie ha visto la pertinencia de buscar grafías en verdad prácticas.

En pocas palabras, y generalizando, ninguna lengua indígena, posee un alfabeto, porque no ha existido ningún programa, ninguna institución que realmente se dedique a la tarea alfabetizadora.

Empleando una metáfora: en lugar de darle de comer al hambriento, se le ha presentado el menú, y dentro del discurso propio de este evento se ha dicho que los hambrientos tienen ya de dónde y cómo escoger su comida. En efecto, las lenguas ágrafas ya tienen de dónde y cómo escoger su alfabeto, pero en la realidad no tienen nada.

SUMMARY

In this work I try to make evident many of the problems and advantages that the official programs in alphabetization have. This is not an historical research about the alphabet and its programs. This is a study in which I make many questions, leaving all the answers open. I try to analyse and value the needs and deficiencies of these programs. In other words, I assume that many of the institutions forget the relations alphabet-language-culture and Spanish-Indian language. Relations that are essential in the validity of these programs.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CLARK, Lorenzo y Nancy Davis de CLARK (compiladores).
Vocabulario popoluca de Sayula, 1a. ed., México, Insti-

tuto Lingüístico de Verano, 1960, 165 p. (Colección Vocabularios Indígenas, 4).

INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO. *Cartilla Mixe 1 de Coatlán, Tehuantepec, Oax.*, 1a. ed. México, ILV, 1975, 69 p.

INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO. *Cartilla Mixe 2 de Coatlán, Tehuantepec, Oax.*, 1a. ed. México, ILV, 1975, 59 p.

INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO. *Cartilla Mixe 2. Cuaderno de trabajo 2.* 1a. ed. México, ILV, 1968, 107 p. (de Santa María Tlahuitoltepec).

INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO. *Hablemos español y Mixe*, 1a. ed. México ILV, 1966, 136 p. (de Santa María Tlahuitoltepec).

INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO. *Hablemos español y popoluca*, 1a. ed. México, ILV, 1972, 136 p. (de la Sierra de Veracruz).

SCHOENHALS, Alvin y Louise C. SCHOENHALS (compiladores). *Vocabulario mixe de Totontepec*, 1a. ed. México, ILV, 1965, 353 p. (Colección Vocabularios Indígenas, 14).